ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMATICA

1372

BRINQUINI

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE LOS SEÑORES

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS Y DON CALISTO NAVARRO

música del maestro

DON ANGEL RUBIO



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

15

BRINQUINI.

BRINQUINI

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE LOS SEÑORES

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

D. CALISTO NAVARRO y Mediano, Calixto Clemente, 1847-1904

música del maestro

DON ANGEL RUBIO, 1846-1904

Representado por primera vez con gran éxito en el Teatro de RECOLETOS la noche del 21 de Julio de 1885.



MADRID: 1885

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOROTEA..............	Sra. D.ª Asunción Rodríguez.
LA MARQUESA..........	María Artiguez.
GINER.................	Sr. D. Ventura de la Vega.
HILARIO...............	Alfredo Cruz.
JULIO.................	Antonio Portillo.
UN NOTARIO. (No habla)..	

La acción en nuestros días y en una casa de campo en Pinto.

A SU BUEN AMIGO EL TENOR CÓMICO

VENTURA DE LA VEGA,

RECUERDO AFECTUOSO DE

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de Giner; puerta al foro: otras dos laterales á cada costado; un secreter á la izquierda, mesa con tapete que llegue hasta el suelo, muebles de lujo, etc.

ESCENA PRIMERA.

HILARIO, cepillando una levita.

MÚSICA.

Al dejar la miña terra
deixeme allí el curazon,
rapaciña de mi vida
si pudiera verte yo.
Marusiña, marusiña,
mira marusa que es mucho sufrir
porque sin verte non puedu vivir.
Ay marusiña
ven aquí ya,
ó la murriña
me matará.
A ju, ju!

Peru quién non se cunsuela,
non se quiere consular,
que si allí deixé una novia
otra novia tengu acá.

Y es la verdad, y es la verdad,
ella de fiju tambien me olvidó
y por si acaso lu mismu hagu yo.
Dobles placeres
da al corazon,
que haya mujeres
de quita y pon.
A ju, ju!

HABLADO.

Basta de finlosufías!
—Eha! ya está acepillada.
Pobre amu míu, ahí está
dandu al aire manguzadas,
hablandu solu y haciendu
mil cuntursiones extrañas.
Qué diablus puede pasarle?...
Si yo pudiese cun maña
atisbar... (Mirando por la cerradura de la primera izquierda.)
Peru no, Hilariu,
esu de espiar... (Mirando de nuevo.)
Caramba,
cuntengámunos (Mirando.) y luegu
que un güen dumesticu... vaya!
Ansí comu ansí, aunque mire
malditu si veu nada...

ESCENA II.

DICHOS.—JULIO.

JULIO. Muy buenos dias Hilario.
HIL. Buenus lus tenga. (Cepillando.)
JULIO. Está en casa
el señor Giner?
HIL. Nun vé
que le tengu pur las mangas?
JULIO. Yo le creia ya listo
y visitando á mi amada
tia, la Marquesa: pero

estos viejos verdes, tardan
en hacerse la *toilette*
más, que la más pulcra dama.

HIL. Ay señuritu, el amor
al hombre cunvierte en mándria!

JULIO. Y apropósito de amores,
díme Hilario, qué tal marchas
con Petra?

HIL. Divinamente;
ricuerde cuandu en la Plaza
llegó usté ayer, y dejose
que le abrazase en mis barbas.
Se deja abrazar de todos
ménus de mí...

JULIO. Tiene gracia!

HIL. Pues esu me tranquiliza
para el día de mañana.

JULIO. Y cuando es la boda?

HIL. Prontu
purque Petra es prupietaria;
tiene veinti y cuatru pieses
de huerta; yo tengu en Cangas
unus alcurnoques, y ella
que es muy desinteresada
dice que siendu yo... así...
alcurnuqueñu de casta
seré un maridu apropósitu.
—Y el amu cuandu se casa
cun la señora Marquesa?

JULIO. Por pronto que sea, tarda.

HIL. Nun cumprendu ..

JULIO. En el momento
que mi tia esté casada,
seré libre y tendre opción
á establecerme á mis anchas,
en Madrid ó donde más
me convenga.

HIL. Ya me estraña
tantu retrasu; él es ricu
propietariu en la cumarca,
está muy bien cunservado ..
Ella es guapa...

JULIO. Lo que es guapa...
HIL. Es decir, tiene un buen lejus.
JULIO. Amedia legua sí: aún pasa.
HIL. En fin, son tal para cual
y yo suspechu...
JULIO. Qué, habla.
HIL. Pues bien, aquí entre lus dos
direle que tengu escama
de que mi amu no es hombre
comu lus demás.
JULIO. Me espantas!
HIL. Es un ser lugúbre y místicu,
y segun cuenta la Eustaquia
la nieta del tiu Enreda,
llegó aquí cierta mañana
sin que nadie, hasta el presente
haya sabidu palabra
de donde vinu, ni donde
pudu ganar tanta plata.
Todus murmuran... y en fin
que yo á veces piensu...
JULIO. Calla!
Pero tú piensas, Hilario?
HIL. Que si yo piensu?... Ahí es nada;
despues del señor Alcalde
del señor Cura y de su ama
sepa usté que más que yo,
nadie piensa en la comarca.
JULIO. Piensa ménos, y si al cabo
mi tia con él se casa,
yo te ofrezco en alboroque
un buen regalo.
HIL. Mil gracias.
JULIO. Díle á tu amo que mi tia
hace ya rato le aguarda.
HIL. Bien, bien!
JULIO. Yo afuer de discreto
les dejo la casa franca
y me voy á la Estacion
á almorzar. A la llegada
del tren tal vez venga alguna
encantadora muchacha,

y es bueno hacer relaciones
para cuando á Madrid vaya.
Ay! Ya estoy harto de Pinto
hasta la punta de..: (Vase.)

HIL. En marcha
y oju á las *vegigageras*.
No atrape usté alguna maula.
—Diga el señuritu Julio
lo que quiera, hay entruchada;
y si hay gatu yo he de verle
las urejas... Por la sala
viene el amu! qué semblante
tan tréticu, y qué mirada.

ESCENA III.

HILARIO.—GINER que sale por la segunda puerta de la izquierda, de batín, muy bien peinado; muy pensativo y preocupado: se pasea lentamente, sin ver á HILARIO.

GIN. Es necesario que el velo
se descorra...

HIL. Cun quien habla?

GIN. Es cierto que todavía
soy mórvido: aún queda gracia
en mi talle, más no debo
abusar de estas ventajas.
A ella la ciega el amor
y la conciencia me manda...
(Dando un brinquito. Hilario deja caer el cepillo; Giner se vuelve.)
Quién?... Ah, eres tú?

HIL. Sí señor.

GIN. Siempre el ayer se retrata
en todos mis actos. (Dá un brinquito para sentarse.) Oh!
tal recuerdo me anonada.
Yo elector, yo propietario,
y quién sabe si mañana...
Qué haces tu aquí? (A Hilario.)

HIL. Yo señor...

Luque es hacer... no hagu nada;
pero ha estadu aqui el sobrinu
de la Marquesa...

GIN. Ah!... olvidaba...
ven aquí Hilario.

HIL. Yo?...

GIN. Acércate!
y dime, dime, qué se habla
en el pueblo de mi boda?

HIL. De su boda?...

GIN. Proyectada.

HIL. Toma... se dice... que sí...
que está muy bien... peru extrañan
el retrasu... y luegu... comu
hay aquí lenguas tan malas...
Dicen...

GIN. Prosigue!

HIL. Pues dicen...
que parece que á usté... vaya,
le cuesta trabaju dar
ese pasu...

GIN. Habrá canallas!
Para mí todos los pasos
son fáciles!
(Muy incomodado y haciendo un paso de baile pero conteniéndose enseguida.)

HIL. Qué hace?... Baila!

GIN. Pero prosigue.

HIL. Otrus dicen...
Que la señora es...

GIN. Acaba.

HIL. Que es una mujer...

GIN. Divina!

HIL. Cun la cabeza...

GIN. Copiada
de una estátua griega!—Sigue!

HIL. Que su pasadu...

GIN. Se enlaza
con la más alta nobleza,
pues su nacimiento alcanza
hasta los primeros siglos.

HIL. De veras señor? Caramba!

(Nun la hacia yo tan vieja.)
GIN. Dicen algo más?
HIL. No: nada:
Solu esa es la voz del pueblu.
GIN. El pueblo es un papanatas,
y tú tambien. Temer yo
á dar un paso!... Yo!... (Actitud.) Anda
y dí que pongan el coche.
HIL. Voy: ahí queda acepillada
la levita.
GIN. Está bien; vete.
Hoy yo. Yo ayer. Yo mañana!!!

ESCENA IV.

MÚSICA.

GINER.

Yo no sé qué cosas
tengo en la conciencia,
pero me remuerde
cada día más.
Mi pasado alegre
en tinieblas miro,
y no soy dichoso
como en tiempo atrás.

—

Aunque quiero que se calmen
los impulsos de mi corazón,
se me sube á la cabeza
el recuerdo de mi profesión.
Ay, que posición,
ay, que situación,
una vez de punta
y otra de talón.

—

Cuando nos convocan
para el municipio,
y la campanilla

dá el talán talán,
pido la palabra
y sin darme cuenta
subo sobre un banco
y hago allí un finflán.
A mí se me figura que siendo así
seré muy pronto befa de la población,
y al verme por las calles se dirá de mí
que no tengo vergüenza ni pizca de aprensión.
Aunque hay quien de ranchero fué general
y más de un sacamuelas ministro fué
no encuentro yo decente que un concejal
comience sus discursos de un puntapié.
Yo no se qué cosas
tengo en la conciencia, etc., etc.

HABLADO.

Es preciso, imprescindible
que de una vez caiga el velo,
que confiese... pero, oh cielo!
Qué confesión tan horrible!
Y humillarme es necesario
ante la que nació en cuna
tan alta!... Ante toda una
Marquesa del Campanario!
Ella que en mil ocasiones
me ha dicho, haciéndome mimos
que tenía siete primos
y todos ellos *barones*!...
(Va poniéndose la levita y el sombrero.)
Cómo la digo yo ahora;
señora, el hombre galante
cuyo físico elegante
la enloquece y la enamora,
el hombre que aspira, en fin
á ser pronto su marido...
ha sido... gran Dios!... ha sido...
cielo santo!... bailarin!
Bailarin esbelto y bravo,
bailarin aplaudidísimo,

bailarin notabilísimo...
pero bailarin, al cabo.
Este hombre que hoy manifiesta
un porte digno, elegante,
severo, ha sido... un danzante,
ha hecho piruetas como esta. (Hace una.)
Flores, versos y palomas
el orbe entero ha arrojado
á mis piés, porque he bailado
en todos los idiómas.
Y llevé en dias más bellos
postizo en las pantorrillas,
colorete en las megillas
y rosas en mis cabellos!...
Este hombre, en fin que usted vé,
es... *Brinquini*, el inventor
del *batimán* al vapor
y el *pas de buré fané*. (Imita ambos pasos.)
Y hoy es rico, y concejal;
será alcalde muy en brebe
y acaso un dia se eleve
al sillón ministerial!...
No *Brinquini;* tu pasado,
mata tu ambición gigante;
no basta ser un danzante
para salir diputado.
Brillar siempre ha sido y es
mi único afan por desgracia.
Nací con la aristocracia
en el alma... y en los piés. (Pirueta.)
Y hoy que un gran porvenir labra
mi boda con la Marquesa,
destruyo la dicha esa
si pronuncio una palabra...
No la diré... Valor pues,
y nada sabrá la gente;
lleva uno escrito en la frente
lo que ha hecho con los piés?
Hay un mal en hablar?... hailo;
pues bien; silencio profundo.
Y que nunca sepa el mundo
si lo bailo, ó no lo bailo.

(Hace una pirueta terminándola con una actitud académica, pero sorprendido por Hilario figura estar cogiendo moscas.)

ESCENA V.

DICHO.—HILARIO, foro derecha.

HIL. El coche está listu.
GIN. Bien.
voy enseguida. Es preciso
estar siempre sobre aviso
usando de un ten con ten.
Brinquini no en vano arguyo
al encomiar hoy tu suerte;
ó ser Marqués ó la muerte:
el porvenir es ya tuyo. (Sale cantoneándose primera puerta derecha.)

ESCENA VI.

JULIO y DOROTEA, foro derecha.

MÚSICA.

JULIO. Señorita, señorita.
DOR. Qué maldito de cocer!
JULIO. Oiga usté una palabrina.
DOR. Yo no acierto á comprender.
JULIO. Yo la idolatro á usté.
DOR. Me alegro mucho.
JULIO. Usté es un serafin.
DOR. Pues muchas gracias.
JULIO. Estoy muerto de amor.
DOR. Y yo en un potro.
JULIO. Su rostro es seductor.
DOR. Ay qué machaca,
dígame usté, jóven,
pronto y de una vez,
qué es lo que desea

con su pesadez.
JULIO. Oígame usté ya
y me entenderá.
DOR. Muy bien, muy bien.
JULIO. Fíjese usté.
DOR. Vamos, deprisita.
JULIO. Fíjese usted,

Yo me remonto impávido
por la region etérea;
yo la amo á usted y un cáustico
me pide el corazón.
La vida en giros rápidos
la cruzo mal sin cónyuge,
y para ser mi cómplice
le pinto mi pasión
DOR. Este es un danzante
y un bobalicón.
JULIO. Oiga usté, señora,
cómo pienso yo.
DOR. Oiga usted, mi amigo,
cómo pienso yo.

Yo que soy una muchacha
pizpireta y vivaracha,
y con mucha habilidad,
tengo más gracia que cuatro,
y bailando en el teatro
soy una especialidad.
Y si usté lo duda
hago dos pasitos
y le dejo vizco
en un dos por tres.
Porque soy muchacha
poco alabanciosa,
pero descompongo
al mover los piés.
Mire usté,
Ay olé!
JULIO. Y si yo lo dudo
hace dos pasitos, etc.

HABLADO

JULIO. Tengo un placer verdadero
en haberle á usted servido
de guía.

DOR. Gracias, mil gracias;
(es muy galante este chico.)

JULIO. En la estación oí á usted
preguntar con gran ahinco
por las señas de esta casa
y me acerqué á dar indicios,
á si soy yo el agraciado
por haberme permitido
acompañarla hasta aquí.

DOR. En esta casa confio
encontrar á la persona
que busco.

JULIO. Ah! ya... por lo visto
busca usté al señor Giner.

DOR. Precisamente.

JULIO. Es mi tío.

DOR. Por muchos años!

JULIO. Sin duda
usted le conoce.

DOR. Digo!
Siendo yo niña, fué cuando
Giner tomó su retiro.

JULIO. (Habrá sido militar?)

DOR. No bailando ya, preciso.

JULIO. Es acaso?

DOR. Bailarín,
bailarín afamadísimo;
quién no se acuerda del célebre
Brinquini?

JULIO. Cómo, mi tío?...
El señor Giner?

DOR. Ese es
su verdadero apellido,
mas se valió del pseudónimo
de Brinquini: ya de fijo
debe de estar muy cambiado.

JULIO. Vamos, yo no me lo explico.

Como lo sepa mi tía
adios boda.) Yo confío
en que usted guarde el secreto
acerca de cuanto ha dicho;
razones que me reservo
y que usted....

DOR. No; no es preciso;
callaré, no hay que apurarse.

MARQ. (Dentro.)
Si debe estar mi sobrino.

JULIO. La Marquesa... Señorita,
en tanto llega mi tío
sírvase usté entrar aquí
y al final de ese pasillo
está el jardín... en él puede... (Por la primera puerta derecha.)

DOR. Pero por qué?... No adivino.

JULIO. Es un secreto.

DOR. En tal caso
me someto, y le suplico
se me avise en el instante
que venga Giner.

JULIO. Yo mismo
iré á avisarle.

DOR. Corriente.

JULIO. Adios.

DOR. Adios.

JULIO. Vaya un lío,
como se entere mi tía
de la cosa, me he lucido.

ESCENA VII.

JULIO.—LA MARQUESA, ridículamente vestida.

MARQ. Gracias á Dios... te buscaba
y al fin logré dar contigo.

JULIO. Acaso está terminado
lo de la boda?

MARQ. Sobrino!
Aún hay que hablar de eso mucho.

JULIO. (Si no se hace me suicido.)
Se ha vuelto usted atrás?

MARQ. No!
por el contrario.

JULIO. Respiro.

MARQ. La viudez no me hace gracia,
pero es ese hombre tan tímido...
Hace un año que me quiere,
seis meses que yo le animo;
pero nada... no se inicia.

JULIO. Estará el pobre cohibido.

MARQ. Mas como yo soy vehemente
ya lamento su desvío
y si no se lanza pronto...

JULIO. Tener paciencia es preciso,
pues esa vehemencia misma
según llegó á mis oidos
la puso en sus verdes años,
tía, en algún compromiso.

MARQ. Calumnias, viles calumnias
que echaron mis enemigos
á volar... Hubo, sí es cierto,
un poco de coqüetismo,
inesperiencia, si quieres,
como yo era un torbellino,
muy independiente, rica
y con algún atractivo...
Se habló de cierto episodio
que comentado á capricho...
Pero nada grave, entiendes?

JULIO. Bien, sí: más por eso mismo
si á saber llegara este hombre
algo de lo que se dijo,
faltándole antecedentes,
quién sabe si arrepentido...

MARQ. Tienes razón: hace falta
dar el golpe decisivo.

JULIO. Pues ánimo!

MARQ. Nada temas.
Soy práctica.
JULIO. En eso fío.
MARQ. Silencio! El viene hacía aquí.
JULIO. A atraparle muerto ó vivo.

ESCENA VIII.

GINER por el foro.—JULIO.—LA MARQUESA.

GIN. Oh! Marquesa! Usted se digna
honrar mi casa?
JULIO. (Maldito!
Tiene los piés hácia afuera
y los talones unidos.
Va á delatarse!)
MARQ. Creí
que honrase mi domicilio
hoy como los demás días.
GIN. Pues de allí vengo ahora mismo;
y no bien supe que usted
estaría en este sitio,
corrí atravesando surcos
veloz como un velocípedo.
(Recorre la escena dando pasitos cortos muy rápidos.)
Saltando zanjas. (Salta.)
Brincando
por entre peñas y riscos.
MARQ. Qué agilidad!
GIN. Ya lo creo;
los resabios del oficio.
MARQ. Cómo? (Admirada.)
JULIO. (Interrumpiendo.)
Sí, es gran cazador,
y en viendo una pieza á tiro
se vá por los cerros de Ubeda...
(Con intención.)
si no le ataja un amigo.
GIN. Justo!
JULIO. (Aparte á Giner.)

(Pare usted los piés.)

MARQ. Pues el fin con que he venido
es el de invitar á usted
para que coma hoy conmigo,
quiero decir, (Señalando á Julio.)
con nosotros.

GIN. Tendré un placer infinito.

MARQ. Y á los postres hablaremos
del negocio.

GIN. Cual? No atino.

MARQ. De la venta de mi casa
que, segun usted me dijo
desea comprar.

GIN. Marquesa,
y no es mucho más sencillo
que en vez de ser esa casa
de su dominio ó del mío,
fuera de los dos á un tiempo,
(Con intención.)
es decir, *nuestra*. (Qué pillo!)
(Da un brinquito.)

MARQ. Ya empieza usted con sus bromas.

GIN. No tal, en sério lo digo.
Ay! cuánto anhelo, Marquesa,
que nos una eterno vínculo.

MARQ. Mi notario, don Gil Cuervo,
tiene ese mismo capricho;
dando crédito á las voces
que por el pueblo han corrido,
me ha anunciado que ya tiene
los contratos extendidos,
y si queremos firmarlos
podemos hacerlo hoy mismo.

GIN. De veras?

MARQ. Tanto es así,
que vas, querido sobrino,
á ir á su casa á decirle
que no hay nada de lo dicho.

JULIO. Sí que iré, pero va á ser
á que se venga conmigo
y se firmen los contratos
y hoy tenga yo tía y tío.

MARQ. Qué locura!
JULIO. Corro allá.
MARQ. Pero mira.
JULIO. Nada miro.
MARQ. Pero escucha.
JULIO. Nada escucho.
Estoy de vuelta en un brinco.
(Vase corriendo.)

ESCENA IX.

GINER.—MARQUESA.

GIN. (Canario! Esto va de veras.)
MARQ. Yo le hubiera detenido,
pero sé que á usted le agrada
la impaciencia de ese chico.
No es verdad?
GIN. Sí... ciertamente...
(Yo debo, yo necesito
descubrirla mi secreto.)
MARQ. Está usted muy distraido.
GIN. Señora, tengo que hablarla
á solas y sin testigos.
MARQ. Más solos?
GIN. Pero esas puertas...
(Cerrándolas.)
MARQ. Caballero, yo confío
en que no abusará usted.
GIN. Soy incapaz. (Sentándose.) Doy principio.
Nuestro enlace es imposible.
MARQ. Qué escucho?
GIN. Imposibilísimo.
MARQ. Mas quién se opone?
GIN. Usted misma
cuando sepa ..
MARQ. (Estoy en vilo.) (Pequeña pausa.)
GIN. Mi padre don Bonifacio
Giner Garduña y Buen Pico
era un escribano honrado,

aunque me esté mal decirlo.
El me dedicó á la curia,
pero mis malos instintos...
la afición... el mal ejemplo...
me hizo lanzarme...

MARQ. Dios mío!
A qué?

GIN. (Levantándose.)
Al crímen! (Con voz cavernosa.)

MARQ. Tomador,
tal vez?

GIN. Peor.

MARQ. Asesino?

GIN. Mucho peor.

MARQ. Diga usted
de una vez qué es lo que ha sido?

GIN. No... no puedo... ese secreto
irá á la tumba conmigo.

MARQ. Más... (Insistiendo en que hable.)

GIN. *Lasciatti ogni speranza!*
Adios para siempre... *Addio!*
(Salida tragico-cómica por la primera puerta derecha.)

ESCENA X.

MARQUESA.—A poco HILARIO.

MARQ. Ay! á mí me va á dar algo;
siento una angustia... un vahido...

HIL. Señora... se pone mala...
Qué le ha dadu?

MARQ. Necesito
saber... cuánto hace que sirves
al señor Giner?

HIL. Le sirvo
hace diez años.

MARQ. Conoces
su pasado?

HIL. Pobrecillo!
Sí, que está ya muy pasadu...

Tiene cincuenta cumplidos.
MARQ. Te pregunto si tú sabes
algún secreto escondido
que él guarde.
HIL. Un secreto?
MARQ. Sí.
HIL. Nunca tal cosa le he visto.
MARQ. Pues bien, si descubres algo
y me lo dices hoy mismo,
te doy veinte duros.
HIL. Sopla!
MARQ. Adios, y lo dicho, dicho.
HIL. Descuide usía, señora,
que si hay algo, yo soy listo,
y lo que yo no descubra...
(lo invento...)
MARQ. Adios y sigilo. (Vase foro.)
HIL. El viene, y con una Eva?
Me agazapu en este sitio. (Se oculta debajo de la mesa.)

ESCENA XI.

GINER y DOROTEA por la primera puerta derecha.—HILARIO, escondido.

GIN. Sí, señorita, yo soy.
DOR. Hablar á usted me precisa.
GIN. Es que tengo mucha prisa
y voy...
DOR. Pues yo no me voy. (Se sienta.)
GIN. Y se sienta!
DOR. Claro está,
una vez que deferente
no me manda que me siente,
me siento yo.
GIN. Bueno va!
DOR. Vaya una galantería
tan glacial y desusada
que gasta usted con su ahijada!
GIN. Qué?... Cómo?... Eres tú, hija mía?

DOR. La misma!
GIN. Yo te dejé...
muy niña, y ahora eres tan...
DOR. Dorotea Re, y Finflán
muy servidora de usté.
GIN. Y tu madre?
DOR. Qué pregunta!
No la abate ni un cañón.
GIN. Y aún baila?
DOR. Más que un peón.
GIN. Siempre en la punta?
DOR. En la punta.
GIN. Ah, mi comadre Cecilia
me quería mucho!
DOR. Sí!!
GIN. Y yo, yo te quiero á tí
lo mismo que tu familia.
—Y estás muy guapa.
DOR. Es favor!
GIN. Y tu apostura es muy fina!
DOR. Gracias!
GIN. Serás bailarina?...
DOR. Estoy haciendo furor. (Pirueta.)
Qué de obsequios! Qué ovaciones!...
y no es esto darme tono...
GIN. Cómo estás con el abono?
DOR. En muy buenas relaciones.
GIN. Paga bien el empresario?
DOR. Al reló.
GIN. Qué encantadora!
De modo que por ahora
no te hago falta?
DOR. Al contrario.
GIN. Quieres dinero quizá?..
recomendaciones?
DOR. No,
nada; lo que quiero yo
es... no me atrevo.
GIN. Habla ya!
DOR. La empresa que mis servicios
premia en su justo valor,
anhela darme el mejor

de todos los beneficios;
y aunque el público me aclama,
lo cual es ya gran fortuna,
necesito dar alguna
novedad en el programa.

GIN. Y bien, qué es lo que deseas?

DOR. Mi mamá es la que ha tenido
la idea.

GIN. Tu madre ha sido
mujer de buenas ideas.

DOR. Mi beneficio es el cuatro,
y yo... la verdad... venía
á ver si usted...

GIN. (Escamado.) Qué?

DOR. Quería
salir de nuevo al teatro.

GIN. Desgraciada!

DOR. Pero...

GIN. En balde
te esfuerzas.

DOR. (Con mimo.) Ande usté!

GIN. Cómo?
Yo, concejal!... mayordomo
y con ribetes de Alcalde!!

DOR. Y qué?

GIN. Vaya un laberinto!

DOR. Así se anuncia...

GIN. Por Dios!
Dorotea!

DOR. Un paso á dos,
por el alcalde de Pinto.

GIN. Calla!... Un danzante!!... Y la crítica?

DOR. Muda!

GIN. Imposible!

DOR. Qué afán!
pues si ser danzante, es gran
condición en la política.

GIN. Si á eso tan solo viniste
ya puedes tomar el tole,
y no esperes que me inmole
por tí. Pues tendría chiste!!

DOR. Bien; más pierde usted que yo.

GIN. Que yo pierdo?...
DOR. Friolera!
Que es un alcalde? Un cualquiera
á quien cualquiera nombró.
En cambio un artista!... Ah!
y un artista como usté
que todavía se vé
en el pleno de sus...
GIN (Halagado.) Bah!
DOR. Reaparecer en la escena,
y escuchar ese nutrido
aplauso!. .
GIN. Qué?
DOR. Ese estallido
de hurras y bravos!!
GIN. Sirena!
DOR. Los unos miran celosos
fuerzas tan bien conservadas,
las bellas entusiasmadas,
y escamados los esposos.
Ese es *Brinquini*, ese: aquél
de quien cuentan que Fulana...
pues digo, cuando Zutana
se volvió loca por él.
—Tiene el amor por esclavo.
Y es más bello que Amadís!
—Vaya un trenzado! vis! vis!
—Mira qué donaire, bravo!!
La sala el estruendo llena
de plateas y sillones,
y entre aplausos y ovaciones,
diez llamadas á la escena.
Ahora vaya usted pensando,
pues tanto se aferra usté,
si vale más un seasé,
que un vulgar ordeno y mando.
GIN. Calla...
DOR. La gente, murmura
mil historias al oido...
GIN. Sí!... Sí...
DOR. Y usté, que ha tenido
más de una honrosa aventura...

GIN. Algo!

DOR. Mi madre refiere
que una noche...

GIN. Ah, sí; qué noche!

DOR. Fué usté vendado en un coche.

GIN. Es cierto.

DOR. Y según se infiere...

GIN. Criados enmascarados
á mi cien preguntas, mudos...
Casa aislada, con escudos
y salones alfombrados;
una dama misteriosa:
un perfume que extasía,
un... vaya, vaya hija mía...

DOR. Y la mujer, era hermosa?

(Abre Giner un cajón del secreter y saca una sortija de retrato, que se pone.)

GIN. Contemplándola me arrobo.
Mírala!

DOR. Regalo?

GIN. No!

DOR. Entónces?

GIN. La cogí yó.

DOR. Un timo!

GIN. Timo no: robo!
Bajo un tupido antifaz
sus hechizos me velaba:
ví esta sortija que estaba
sobre un mueble...

DOR. Sí: y en paz.

GIN. Pero fíjate.

DOR. Hechicera.
Gran señora?

GIN. Hay quién lo dude?

DOR. Más después?...

GIN. Nada: no pude
saber su nombre siquiera.

DOR. Esta diadema... el collar...
Sería?...

GIN. Según colijo
una princesa.

DOR. De fijo.

Bien se puede asegurar.
GIN. Silencio... he creido oir...
Conque hija mía, ya es tarde,
y debo... que Dios te guarde;
no te salgo á despedir.
Tantas cosas á mamá.
DOR. Pero, padrino!...
GIN. No cejo.
DOR. A lo menos un consejo,
una lección!
GIN. Voto á!...
DOR. Vá usté á darme dos sofiones?
Ya que no lo lleve á usté,
qué demonio, llevaré
su genio... sus tradiciones.
GIN. Si viniese la marquesa!
DOR. Accede usté?
GIN. Y qué he de hacer.
DOR. Vamos, empieza, mujer.
DOR. Gracias por mí, y por la empresa.

MUSICA

DOR. Yo soy la seducción.
GIN. Lo creo; no hables más.
DOR. Y voy bajando así
larán, larán, larán.
La mirada ruborosa
y aquí se hace un batimán.
GIN. La pierna tiene estilo
no está del todo mal.
HIL. Valientes panturrillas!
GIN. Prosigue; á ver que más.
DOR. El Dios á quien seduzco
se arroja así á mis piés.
GIN. Qué es eso?... qué es lo que haces?
DOR. Padrino!
GIN. Lucifer! (Se quita la levita.)
Salir con el pie izquierdo?
No, no; no puede ser;
el pié derecho siempre
se debe adelantar

y así la retirada,
mejor resultará.
En una escena
de seducción
debe en las piernas
verse expresión;
de esta manera
se baila á ley;
no te distraigas,
fíjate bien.

DOR. Del célebre *Brinquini*
el sello llevaré
si puedo su talento
bajar hasta mis piés.

GIN. Una rosa hay en mi mano,
yo la enseño así al pasar
y tú que la rosa quieres
me la vienes á quitar.
Yo meneo la cabeza
con coqueta languidez.
(Balancea la cabeza.)
Tú me sigues: yo me escapo
y hago aquí un padeburé.
Tres pasitos á la vez
de este modo, una dos tres,
un trenzado, dos destaques
y al final caigo á tus piés;
vamos á hacerlo.
(Dorotea se recoge el vestido.)

HIL. Huy lo que ví!

GIN. Tú sube al foro
yo iré por tí.
(Repite el motivo del wals y bailan un paso francés.)

HABLADO.

DOR. Divinamente! Qué fuego,
qué expresión y qué entusiasmo!

GIN. Mucho! (Quejumbroso.)

DOR. Yo misma me pasmo.

GIN. Qué agujetas tendré luego!

MARQ. (Dentro.)

Giner!
GIN. Jesús, soy perdido.
MARQ. Giner!
GIN. Huye, desgraciada.
DOR. Pero qué sucede?
GIN. Nada
casi nada. (Me ha cojido.)
DOR. Qué apuro!
GIN. Por el jardín.
DOR. Pero!
GIN. Corre: ahí vá la llave.
DOR. Qué grosero!
GIN. Ay, si ella sabe
que yo he sido bailarín!
(Vase empujando á Dorotea primera puerta derecha.)

ESCENA XII.

MARQUESA.—HILARIO.

MARQ. Giner!... Pero dónde está?...
HIL. Señora Marquesa!
(Saliendo de su escondite á gatas.)
MARQ. Cómo?...
de dónde sales? (Asustándose.)
HIL. De ahí,
de ahí, y ya lo sé todo.
MARQ. Qué es ello?
HIL. Cosas horribles
y que me han puesto en un potro.
El amo ha estado aquí.
MARQ. Y bien?
HIL. Y ha estado con la del gorro,
una chica... guapa!!
MARQ. Sí!!
HIL. Y han hablado por los codos.
MARQ. Pero de qué?
HIL. De unas cosas,
y han armado unos julgorios!!
Al pronto no conocióla;

pero después, San Ambrosio!
La abrazó.
MARQ. Cómo!
HIL. Muy fuerte,
y ella le habló de un negocio,
y él respondió que no iba
y ella comenzó un embrollu,
y él dijo que una princesa,
y en seguida contó un robo,
y ántes, tranlarán larán. (Bailando.)
MARQ. Pero qué es eso, estás loco?
HIL. Cá! Bailaron!
MARQ. Qué bailaron?
HIL. Y el amo sudaba á chorros
y quitóse la levita.
MARQ. Para qué?
HIL. Le haría estorbo!
MARQ. Qué poca dignidad.
HIL. Eso!
digo yo. Pocu... dignoso.
MARQ. Y qué más pasó?
HIL. Al oirla,
como quien oye al demonio,
salieron lus dos de anda
mientras yo me quedé... Estólido.
No ha pasadu más ni ménos.
MARQ. Pues qué, te parece poco?
Toma. (Dándole una moneda.)
HIL. Un perru. Miserable!
MARQ. El viene; déjanos solos. (Vase Hilario.)

ESCENA XIII.

LA MARQUESA.—GINER.

GIN. (Por fin se fué!)
MARQ. Me tiene usted contenta!
Qué ha estado usted haciendo?
GIN. (Está de monos.)
Ajustando la cuenta
á uno de mis colonos.
MARQ. Hasta ahora?
GIN. Hasta ahora.
MARQ. En mangas de camisa?
GIN. Si señora.

MARQ. Y por si alguna cuenta se presenta
ir ligero de ropa le precisa?

GIN. Quién duda que una cuenta
se hace mejor en mangas de camisa.

MARQ. De veras?

GNI. (Yo no sé lo que me pesco.)
Se está más fresco así.

MARQ. Ya está usted fresco!
No mienta de ese modo.
Infame! Lo sé todo.

GIN. Todo?

MARQ. Todo.
Lo de la joven esa
que ha estado aquí, y le hechiza,
y lo del baile.

GIN. (Atiza!)

MARQ. Y lo de la Princesa.
Todo lo sé, perversa criatura.

GIN. (Quién le habrá referido mi aventura?)
(Volviendo el medallón de la sortija.)

MARQ. Y esa sortija, á nuestro amor insulto,
por qué la oculta usted?

GIN. Si no la oculto.

MARQ. (Se la quita y la examina.)
Una sortija con retrato. (Abriéndola.) Cielos!

GIN. (Pálida está de celos.)

MARQ. (Qué sospecha! Gran Dios!... No me equivoco.
Descifremos la clave.)
Quién es esta mujer? (Por el retrato de la sortija.)

GIN. Usted no sabe
quién es?

MARQ. Yo? No señor.

GIN. Pues yo tampoco.
Solo sé que la dueña
vale más que la joya, de seguro,
porque por la sortija si se empeña,
nó hay quien dé medio duro.
Y ya que usted, señora,
mi secreto no ignora,
y sabe que he bailado
con fé muy decidida,
guarde usted mi secreto bien guardado.

MARQ. *Aquí lo guardaré toda mi vida.*

ESCENA XIV.

DICHOS.—JULIO.—HILARIO y EL NOTARIO.

HIL. Pase usted, señor notario,
JULIO. Abajo están dos amigos
que servirán de testigos,
con todo lo necesario.

ESCENA XV.

DICHOS.—DOROTEA.

DOR. Brinquini!
MARQ. (Es él!)
GIN. Dios piadoso!
DOR. Esta llave...
GIN. (San Manuel!)
DOR. No abre la puerta...
MARQ. Era él!
Quisiera estar en el foso.
DOR. Padrino!
GIN. Ese nombre olvida.
Tú has truncado mi destino.
DOR. Pero qué pasa, padrino?
GIN. Quita allá, *padrinicida.*
MARQ. Es usted su ahijada?
DOR. Sí.
Y le quise consultar
el paso que he de bailar.
Por eso he venido aquí.
MARQ. Escribano, de usted fé.
GIN. (Va á tomar acta, Dios mío!)
Marquesa, en usted confío.
Por Dios, no me pierda usté.
MARQ. Cambie usted el apellido
del hombre á quien yo prefiero,
Brinquini es el verdadero
de mi futuro marido.
GIN. Ah! Gracias! De gozo estallo.
Con que no te importa nada?
MARQ. Yo soy despreocupada:
calla y firma.
GIN. Firmo y callo.

JULIO. Ola! la novia es formal;
sin que el novio se lo exija,
ya le ha dado una sortija
con su retrato.
MARQ. (Animal.)
GIN. Su retrato?
JULIO. Sí.
GIN. Qué escucho?
JULIO. Pero hecho cuando tenía
veintidos años mi tía.
Ahora ha variado mucho.
GIN. (A la Marquesa.)
Conque era usted?
MARQ. Que te admira?
La juventud enloquece...
y yo...
GIN. (Mirándola alternativamente y al retrato.)
Mentira parece.
MARQ. Qué?
GIN. Que parece mentira.
DOR. (A Brinquini bajo.)
Era ella?...
GIN. Sí; no hagas tráfico
de su honor, que es cosa grave.
DOR. Callaré. (Hoy mismo lo sabe
todo el cuerpo coreográfico.)
GIN. (A la Marquesa.)
Pero esa falta?...
MARQ. No hay más
en mi vida. Tienes duda?
GIN. Te creo. (Ven en mi ayuda,
amigo Santo Tomás.)

MÚSICA.

DOR y GIN. Si alcanzo tu favor
que no es poco pedir
no me digas que no,
dime pronto el sí,
y si premias nuestro afán
bailaremos un can, can.
(Bailan Dorotea con Giner. La Marquesa con Julio, é Hilario, en medio, solo.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*. Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.